

Border Killers: Neoliberalism, Necropolitics, and Mexican Masculinity

Elizabeth Villalobos

resañado por

José Salvador Ruiz

Imperial Valley College

Elizabeth Villalobos. *Border Killers: Neoliberalism, Necropolitics, and Mexican Masculinity.* Tucson: The University of Arizona Press, 2024. 272 pp. ISBN 978-0-8165-53-068

En *Border Killers*, Elizabeth Villalobos nos presenta un notable trabajo de investigación y análisis de productos culturales fronterizos. La autora entabla un valioso diálogo interdisciplinario que no deja el más mínimo detalle sin analizar. El libro está dividido en una introducción, cuatro capítulos—cada uno dedicado a distintas narrativas fronterizas que incluyen novelas, películas de ficción, teatro y documentales—y una conclusión.

La introducción, de una densidad y erudición portentosas, contiene el marco teórico que subyace a lo largo de los capítulos siguientes analizando narrativas fronterizas específicas. Estamos ante una valiosa aportación al estudio de narrativas fronterizas intersticiales que, argumenta exitosamente la autora, desafían ideas hegemónicas de género, clase social e identidad nacional impuestas por los aparatos ideológicos de poder, revelando la conexión rizomática de la opresión desde la conquista española hasta la era neoliberal. Una gran aportación original de *Border Killers* es la metáfora del ensamblaje mecánico, la cual llama “maquilización”, para conceptualizar a estos asesinos como “necro-trabajadores” que producen cadáveres en el contexto del capitalismo tardío. Asimismo, destaca cómo los personajes asesinos de las fronteras no pueden escapar de este contexto violento, evidenciando un cambio estético en la representación de la violencia dentro de un enfoque de género. El enfoque busca desnaturalizar esta violencia y masculinidad, mostrando sus profundas raíces económicas, raciales y de género, desmantelando así los discursos estereotipados.

El primer capítulo analiza la novela *A.B.U.R.T.O.*, de Heriberto Yépez, y la película *Mente revólver*, del director Alejandro Ramírez Corona. Villalobos argumenta que ambas narrativas fronterizas se alejan de la explotación de imágenes de violencia

extrema y se niegan a convertir a los asesinos en monstruos o desviados marginales, con el fin de profundizar en los aparatos políticos, económicos y culturales de dominación que construyen la subjetividad de los asesinos. Una vez más, Villalobos nos presenta una sólida investigación tanto en lo histórico como en lo crítico-literario. Sorprende la manera en que va tejiendo el contexto histórico con un aparato teórico que dialoga con críticos como Domínguez Ruvalcaba, Achille Mbembe, Sayak Valencia, entre otros. Al analizar *A.B.U.R.T.O.*, Villalobos argumenta que la novela presenta múltiples clones, replicando a Aburto como un pastiche de la experiencia fronteriza en el contexto neoliberal de finales del siglo XXI que ofrece oportunidades bastante limitadas para los jóvenes de clase social más baja, eso abre el camino al mundo de la criminalidad como forma viable para satisfacer las demandas económicas del capitalismo tardío en el espacio fronterizo. Por otro lado, *Mente revólver* muestra la transformación de Chicali, personaje central del filme, de joven músico a sicario para mostrar cómo el orden social neoliberal ha utilizado la violencia para destruir las subjetividades y el futuro de los jóvenes. Para ilustrar lo anterior, Villalobos explica cómo el contexto neoliberal obliga al personaje a despojarse inicialmente de su pertenencia más preciada, su guitarra eléctrica, ya que se ve obligado a empeñarla cuando fue despedido de la maquiladora, finalmente, se ve obligado a despojarse del sistema moral que conformaba su identidad para convertirse en asesino. El capítulo termina concluyendo que “*A.B.U.R.T.O.* y *Mente revólver* van más allá de la explotación gratuita de la violencia para representar al asesino como la suma de contradicciones y muchas formas de violencia creadas por los modos neoliberales de depredación capitalista” (95).

El segundo capítulo presenta otra gran investigación histórica para proporcionar un contexto puntual del desarrollo de las políticas neoliberales en México y su impacto en la literatura escrita a partir de la implementación de estas políticas. Villalobos analiza la novela *Partitura de una mujer muerta* de Vicente Alfonso y el cuento “¿Te gusta el látex, cielo?” de Nadia Villafuerte, destacando cómo en ambas obras se muestra la relación entre el poder del Estado y el crimen organizado en la creación de personajes asesinos marcados por una violencia necromasculina. Estos personajes descienden rápidamente en la jerarquía socioeconómica neoliberal, reflejando el impacto de esta estructura en sus vidas. El capítulo también interpreta estas obras como revisiones históricas de la identidad nacional mexicana y de los roles de género, en el marco de la crisis económica provocada por el “Efecto Tequila” de 1994. Se señala que ambas narrativas revelan la conexión entre una masculinidad hiperviolenta y misógina presente en los discursos fundacionales de México, y la necromasculinidad contemporánea, marcada por la violencia y la desigualdad de género. La autora demuestra magistralmente cómo ambos textos, al mostrar los mecanismos de la violencia homicida en la identidad nacional mexicana, desmitifican la figura del asesino. Desde la perspectiva del personaje travesti asesino, el cuento de Villafuerte expone cómo se problematiza el imaginario social de la frontera sur mexicana a través de la desnaturalización de las construcciones binarias de género heteronormativas. Por su parte, el texto de Alfonso resignifica el imaginario fronterizo a través de las relaciones de poder en la actuación de la necromasculinidad policial tanto en la frontera norte como en el centro del país. Un gran acierto de este capítulo, y del libro por extensión, es haber incluido un texto representativo de la frontera sur de México.

El tercer capítulo analiza dos obras sobre el feminicidio en la frontera norte: *Sirenas del río* (2008) de Demetrio Ávila y *Ánima sola* (2010) de Alejandro Román para desentrañar la violencia feminicida producida por las instituciones militares y policiales del poder estatal, los rituales violentos del crimen organizado y la explotación extractiva del trabajo de los sectores más precarios y femeninos en las regiones fronterizas de México. Villalobos argumenta, acertadamente, que estas obras muestran que la violencia feminicida en México no solo está sostenida por el sistema patriarcal, presente desde los orígenes de la nación, sino que también refleja la compleja estructura social, política y económica del neoliberalismo. En particular, la dislocación social, la alteración de las economías rurales, el narcotráfico, las relaciones de mercado extractivas, la explotación laboral y la feminización del trabajo en las maquiladoras del norte han encontrado su expresión más concreta y violenta en los feminicidios de mujeres y niñas, que se han convertido en una característica trágica de la región fronteriza. Cabe resaltar que el trabajo de contextualización histórica del devenir teatral en el norte de México es excepcional.

El cuarto capítulo contiene un excelente y metódico análisis del documental *La Libertad del diablo* y la película *Sin nombre*. Villalobos sostiene que, a contracorriente de otras películas del cine fronterizo (particularmente los llamados churros cinematográficos), ambas películas minimizan el uso de imágenes explícitas de violencia, con el fin de transmitir, en su lugar, los sentimientos generados por la violencia necromasculina. Así se enfocan en los pensamientos de víctimas, agresores y espectadores, destacando la intersección entre masculinidad y clase social como factores clave en la génesis de la violencia física, simbólica e institucional en México y sus áreas fronterizas. La autora argumenta, apoyándose en un sólido marco teórico y comentarios de críticos y cineastas, cómo las narrativas culturales contemporáneas en este género desafían las representaciones dicotómicas tradicionales de bien y mal, y problematizan nociones de masculinidad, moralidad y clase social. Estas películas rastrean los orígenes de la violencia y deconstruyen las complejas redes de necropolítica en México entre 2006 y 2018, durante las presidencias de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. La autora concluye que *La libertad del diablo* subraya la violencia estructural de las políticas neoliberales en México, que no solo afectan a las víctimas directas, sino que también deforman la vida de quienes se convierten en perpetradores. Al no recurrir a la representación explícita de la violencia, el filme se convierte en una reflexión profunda sobre las heridas emocionales y físicas que ambos, víctimas y victimarios, llevan consigo, mostrando cómo la violencia neoliberal atraviesa todos los niveles de la sociedad.

Border Killers es, sin duda, una valiosa aportación a los estudios críticos fronterizos. Se trata de un estudio exhaustivo y lúcido sobre la intersección del neoliberalismo, la necropolítica y la masculinidad en el México contemporáneo. Es de lectura obligatoria no solo para los estudiosos de la frontera sino también para aquellos interesados en los estudios de género, identidad y nación.